

Joan Subirats imagina los Laboratorios de Innovación Ciudadana como espacios en los cuales se reúnen diversos tipos de componentes, donde no tenemos muy claro cuáles son los problemas ni concretamente cuáles son las soluciones, pero sí que es un sitio donde **explorar ideas, contrastarlas** e incluso **probarlas así buscando información** sobre sitios en los que han pasado cosas similares. Señala además, la importancia de que exista una **mezcla de expertos** en cada campo, **ciudadanos** preocupados por el tema y **responsables políticos** que puedan estar vinculados a las cuestiones que se plantean. Es en esta mezcla de conocimientos, de disciplinas y de roles, donde está la fuerza de la una dinámica de coproducción o de producción compartida.

Subirats pone de manifiesto los retos que pueden aparecer en la puesta en marcha. Señala posibles inercias que consideren que los caminos ya están previstos o que hay unos caminos ya trillados que se deben seguir y por lo tanto que se rompa la **dinámica de la experimentación**. Apunta también al riesgo de que se creen resistencias por parte de “lo ya existente” en tanto el Laboratorio amenace o sea un peligro para lo que ya funciona. Del mismo modo, señala posibles suspicacias en el sentido opuesto, en tanto políticos y técnicos puedan pensar que los ciudadanos tienen la intención de convertirse en expertos en un tema cuando ellos son los que “dominan” el mismo. Remarca por lo tanto como relevante generar una **voluntad de experimentar y aprender**.

En cuanto a las temáticas del Laboratorio comenta que se deberían incorporar los grandes debates que las ciudades tienen planteadas, como movilidad o la vivienda, así como temas urgentes que lejos de resolverse al menos se puedan plantear y discutir. Destaca además los temas de Innovación educativa, conocimiento abierto y cultura digital, añadiendo el del envejecimiento vinculado a sanidad y los servicios sociales.

Apunta también durante la entrevista que la institucionalización física no le parece necesaria y que el Co-Lab podría tener un espacio temporalmente, pero siendo flexible, pudiendo mudarse y aprovechando dicha movilidad para acercarse también geográficamente a las problemáticas que se aborden.

Por último, preguntado por otras experiencias, recoge el intento en Badalona de puesta en marcha de un Laboratorio similar que finalmente no se mantuvo en el tiempo.

Referencia también el MediaLab Prado, poniendo en valor la intención de experimentación y mediación y recuerda proyectos ligados con algunas fases del 15M. A nivel internacional sitúa una experiencia en México que llevaron a cabo estudiantes de derecho con activistas de derechos sociales y otras entidades para dar respuestas a conflictos sociales que no tenían una posibilidad de acudir a abogados o licenciados de derecho tradicionales, buscando así soluciones por esta vía.